

Serie

LAS BENDICIONES DEL QUEBRANTAMIENTO

Septiembre 20, 2023

Zoom ID: 898 9111 2295

PASSCODE: revive

“ LA PREPARACIÓN PARA LLEVAR MUCHO FRUTO ”

TEXTO CLAVE

1 »Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. 2 Él corta de mí toda rama que no produce fruto y poda las ramas que sí dan fruto, para que den aún más. 5 »Ciertamente, yo soy la vid; ustedes son las ramas. Los que permanecen en mí y yo en ellos producirán mucho fruto porque, separados de mí, no pueden hacer nada. 6 El que no permanece en mí es desechado como rama inútil y se seca. Todas esas ramas se juntan en un montón para quemarlas en el fuego. 7 Si ustedes permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pueden pedir lo que quieran, ¡y les será concedido! 8 Cuando producen mucho fruto, demuestran que son mis verdaderos discípulos. Eso le da mucha gloria a mi Padre.
Juan 15:1,2 5-8 (NTV)

INTRODUCCION

¿Quién es Dios ? ¿Cuál es el concepto que usted tiene de Él ?
La mayoría de las personas responden rápidamente a esa pregunta con las siguientes descripciones: Creador, Señor, El Todopoderoso, Padre Celestial. Otros pueden decir: es el Poder Supremo, el de arriba, la fuente.

Jesus utilizó muy pocas frases descriptivas al referirse a Dios el Padre. Una de ellas se encuentra en Juan 15:1 “ Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador “. Esta palabra Labrador habla de aquel que cuida la viña. Jesus persigue diciendo lo siguiente acerca de Dios el Padre. *Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros , si no permanecéis en mí.*

Dios nos poda, y lo hace con un propósito muy específico: para que lleguemos al punto en nuestra vida en la cual llevemos mucho fruto. El fruto en las escrituras es de dos tipos: el fruto interior de la cualidades del carácter y el fruto exterior de las obras que hacemos para llevar gloria a Dios y para extender su reino.

EL FRUTO INTERIOR DEL ESPÍRITU SANTO

El fruto interior que debemos dar no es un fruto que nosotros hagamos crecer. Es el fruto que se produce en nosotros mientras permanecemos fieles al Señor Jesús o, como dijo Jesús, mientras permanecemos unidos a la vida. Cuanto más cerca del Señor caminemos, momento a momento, confiando en el poder del Espíritu Santo para que obre en nuestra vida y a través de ella, tanto más desarrollaremos este fruto. No podemos adquirirlo de ninguna otra manera que no sea caminando cerca del Señor, obedeciendo su guía y dirección diariamente.

Por lo tanto, el fruto es su fruto. Pablo lo expresa claramente en Gálatas 5:22,23 al escribir: “Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, tolerancia, fe, mansedumbre, templanza.” El quebrantamiento es el proceso de poda que Dios usa para producir el fruto interior; que nos parezcamos a Él. Cuando miramos a Dios de cualquier otra forma, caemos en idolatría.

La idolatría puede adquirir formas sutiles. Lo último que queremos es ser idólatras, pero cuando Dios nos quebranta descubrimos que le hemos adjudicado demasiado valor a ciertas posiciones o relaciones. El quebrantamiento nos lleva al punto en el cual podemos decir: “Lo único que me importa es Dios y su presencia en mi vida “. Cuando llegamos a este punto, estamos en sumisión.

El fruto del Espíritu que Pablo detalla es una descripción del carácter de Cristo Jesús. Debemos procurar parecernos a Él. Su carácter está marcado por:

El Amor. El amor como sacrificio es el sello del carácter de Cristo. El amor es dar, y luego dar mas después dar aun mas. A menos que se quebrante nuestra naturaleza centrada en sí misma, orgullosa y que espera ser servida, no podemos dar esta clase de amor.

El Gozo. Una persona en la cual no se ha quebrado el dominio mortífero que el pecado ha tenido sobre su vida no puede experimentar el verdadero gozo. Nuestra salvación nos produce gozo. Cada vez que Dios nos quebranta, el pecado es vencido en nuestra vida, y como resultado recibimos el gozo. Las personas a quienes Dios quebranta genuinamente conocen un gran gozo.

La Paz. El quebrantamiento produce la paz de Cristo. Una paz que penetra en nuestra personalidad. Cuando sometemos nuestra vida completamente a Cristo, estamos diciendo: “Dios te pertenezco. Haz de mí lo que tu desees. Mi vida y mi tiempo están en tus manos”

La Paciencia. Cuando competimos con otros, procurando alcanzar nuestra propia gloria y haciendo esto a expensas de los demás, entonces no les tenemos paciencia. Más bien, estamos procurando hacer que algo suceda; cuanto antes, mejor. Cuando Dios nos quebranta, nos damos cuenta de que nuestro cronograma y nuestra definición de éxito no son suyos. Sus caminos, sus propósitos y sus planes para nosotros son más elevados de lo que jamás nos podemos imaginar.

La Benignidad. Cuando estamos ligados a los deseos de la carne en lugar de estar ligados a los deseos del Espíritu, insistimos en seguir nuestros caminos. Deseamos lo que nos interesa, cuando nos interesa. Arrollamos con nuestra voluntad la de los demás en una persecución egoísta, motivada por el orgullo que va detrás de lo que nos parece que nos pertenece legítimamente.

La Bondad. El quebrantamiento nos lleva al lugar en donde sabemos que la única bondad que tenemos en el corazón está allí porque el Espíritu Santo mora en nosotros. Solo Dios es bueno.... Y Dios está en nosotros y con nosotros. Su presencia nos da el deseo de hacer buenas obras, de tomar buenas decisiones y de encontrar buenas soluciones porque la misma naturaleza divina es el amor. La bondad se expresa en el perdón. Cuando estamos quebrantados, ya no les demandamos a los demás lo que nos deben por el desgaste emocional debido al mal trato. Ya no tratamos de manipular a las personas, de controlarlas o de castigarlas por lo que han hecho o por lo que sospechamos que podrían hacer. No guardamos rencores. Con rapidez podemos decir en oración: “ Esta persona te pertenece, Señor. Te la encomiendo totalmente a ti. Confío en que tú obraras en tu vida.

La Fidelidad. Hasta el momento en que nos rendimos completamente a Dios, estaremos mirando para descubrir qué cosa o que persona nos puede satisfacer, ayudar, o darnos algo. El quebrantamiento nos trae al lugar donde decimos “ Soy verdaderamente tuyo, Señor, y ninguna otra persona puede reclamar mi espíritu eterno. Solo tu eres Dios.”

La Mansedumbre. Mientras permanezcamos sin ser quebrantados y sin someternos a Dios, buscamos otras fuentes ajenas a Dios para satisfacer nuestras necesidades. Nos miramos y nos damos cuenta rápidamente de que no podemos satisfacer todas nuestras necesidades.

La templanza. Cuando le entregamos todo el control a Dios, él nos devuelve la templanza, es decir, la habilidad para decirle no a satanás en las tentaciones. Tenemos la capacidad de resistir al mal, capacidad que no posee la persona que no ha sido salva. Uno de los rasgos que Dios quebranta en nosotros es nuestra codicia voraz por satisfacer nuestros anhelos y deseos. Él nos quebranta para que deseemos lo que Él desea. Descubrimos que Dios desea que tengamos lo que necesitamos y lo que nos traerá gozo, muchas veces con cosas que jamás hubiéramos soñado que pudieran satisfacer los anhelos más profundos del corazón. El quebrantamiento cambia nuestros deseos.

EL FRUTO EXTERNO DE LA PRESENCIA DE DIOS EN NOSOTROS

El quebrantamiento nos lleva al punto en el cual re-definimos la productividad de nuestro testimonio. El fruto externo que Dios nos llama a producir es declarar su verdad y satisfacer las necesidades de aquellos que se cruzan en nuestro camino. Debemos ser testigos prestos a testificar de su amor y su poder.

Lo que descubrimos a través del quebrantamiento es que cuando sometemos verdaderamente nuestra voluntad a la suya y le permitimos que obre a través de nosotros, nuestro servicio hacia los demás tiene mucho más poder y efectividad. Por cierto, cuanto más permitimos que Dios pade de nuestra vida los retoños silvestres, tanto más capacitados estaremos para llevar más fruto.

Si sabes algo acerca de las vides, sabrás que necesitan ser podadas todos los años. En los crudos días de invierno, la poda parece severa, pero cuando llegan los nuevos brotes en la primavera, uno puede ver todo el propósito de la poda. Las vides que se podan dan más fruto. Se quitan las ramas más viejas, muertas, que ya no pueden producir. Todo el alimento que viene

desde las raíces va directamente a las ramas que están en condiciones de dar fruto. Estas ramas que permanecen luego de la poda incluso llevan un nombre: Pámpanos.

Lo mismo sucede con la obra del Espíritu Santo. En la medida en que se podan nuestras manchas y pecados, somos capaces de ser y de hacer mucho más de lo que hubiéramos sido capaces antes de la poda divina.

CONCLUSION

El camino hacia la bendición de tener un nuevo carácter, el carácter del Señor Jesucristo mismo y un nuevo poder en su ministerio personal y en su servicio a favor de los demás es un sendero que incluye el quebrantamiento. Dios no tiene otro plan para nosotros. El quebrantamiento es su manera de bendecirnos.

Permitale a Dios que realice su obra en usted. Someterse a las lecciones que Él le está enseñando. Rinda su voluntad a la del El. Y entonces vea lo que Dios tiene preparado para usted!